

UN LIBRO DEL VICEALMIRANTE (R)
JUAN AGUSTIN RODRIGUEZ

«La Vida Militar del General O'Higgins»

Por

Francisco CARRERA

Bajo la apariencia de una nueva edición de su anterior obra: "La Vida Militar del Capitán General Bernardo O'Higgins", el vicealmirante Juan Agustín Rodríguez ha entregado recientemente a la publicidad con el mismo título una obra histórica de gran interés patriótico.

Si el libro de 1963 fue un simple opúsculo con una reseña elemental y por su naturaleza limitativa de la actuación de O'Higgins, el actual de 271 páginas contiene una densa y completa aunque sucinta relación de la trayectoria del prócer. Es además una apretada y circunstanciada síntesis de los hechos acaecidos en el país en la época emancipadora con una relación más amplia de las campañas de la Independencia.

No es ni pretende ser la obra el fruto de una exhaustiva investigación del autor, pues está escrita a base principalmente de las historias de Barros Arana y Vicuña Mackenna, cuya documentación el Almirante ha sabido escudriñar inteligentemente con competencia, criterio y acierto.

Así ha surgido el nuevo libro con las verdaderas dimensiones de la notable personalidad de O'Higgins, con su imagen justiciera y hasta donde es posible, definitiva del gran prócer y sensato gobernante, depurada su figura de las sombras que la crítica haya podido proyectarle.

Entre las excelentes descripciones guerreras, nos han llamado la atención las nítidas actuaciones de O'Higgins en las campañas de la Patria Vieja y en las de la Nueva, que comienza con el triunfo de Chacabuco. En esta batalla se ha tachado al prócer de no haber esperado al brigadier Soler, comandante de la Primera División.

El almirante Rodríguez con criterio militar desvanece los cargos. Cita el parte oficial del general San Martín, Jefe del Ejército de los Andes, que calificó de decisivo el momento aprobando la acción del valeroso brigadier O'Higgins, Jefe de la Segunda División. Reproduce además, la declaración del entonces ayudante teniente José María de la Cruz, en la cual elogia la actuación de su jefe. Recalca el autor que la División O'Higgins iba a la vanguardia cuando tomó contacto con las avanzadas realistas, de modo que no tenía por qué esperar a la División Soler que reunía el grueso de las fuerzas. Así, pues, el brigadier chileno, anticipándose a las tácticas modernas, comprendió que su División de vanguardia debía atacar hasta conseguir la derrota del enemigo.

Fue lo que hizo O'Higgins en su vigorosa acometida a la cabeza de sus tropas llevando la infantería bayoneta calada, decidiendo con su carga la suerte de la batalla. Bien dice el almirante que la "ofensiva valerosa" es uno de los prin-

cipios del arte de la guerra. Podríamos añadir que en las campañas el riesgo es gaje insuperable en las luchas armadas. En este caso el triunfo de Chacabuco justificó la temeridad.

El éxito de O'Higgins se debió a la experiencia adquirida en los campos de batalla y a las normas que espontáneamente había solicitado al coronel Juan Mackenna y que éste le había impartido generosamente con admirable voluntad. El prócer, que no era un militar de profesión en los comienzos del movimiento emancipador, adquirió práctica enseñando y entrenando a sus huasos, cuando a costa de su peculio convirtió su hacienda

en un cuartel. Al principio nada sabía de estrategia o de táctica. Tanto más mérito para su acción militar.

Estos hechos los analiza la obra sobre O'Higgins, exaltando la formación del Ejército y de la Primera Escuadra durante su gobierno, demostrando que poseía en alto grado un instinto creador y un exacto juicio de lo que había que hacer para libertar y organizar la nación.

Escribiríamos mucho más de la interesante obra histórica del Almirante Rodríguez; hemos seleccionado algunas reflexiones. Dejamos a los lectores que descubran lo demás.

Los Fenicios

Los fenicios llenaron el mar de fantasías. Inventaron terribles historias de grandes peligros para alejar de sus rutas a posibles competidores. De filosofía materialista, no dejaron a la posteridad un arte sino un alfabeto; no una literatura sino un manifiesto de embarque.

George Holland